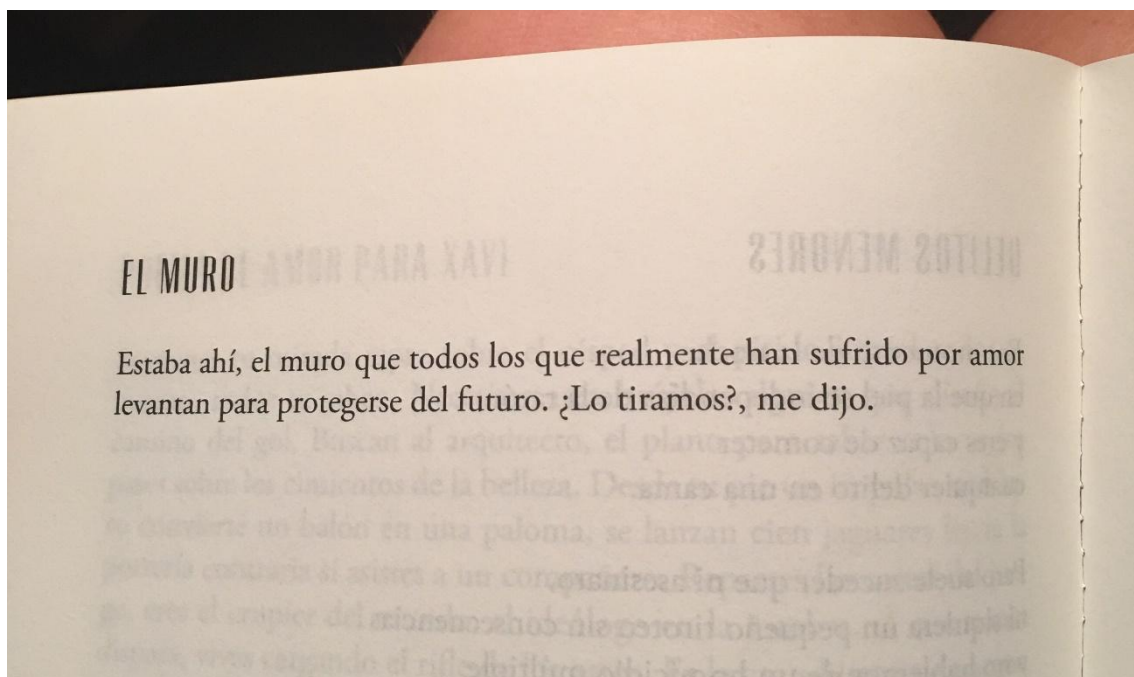


Poesía actual



Marwan

Toda mi parte izquierda arde,
la cueva de mi cintura,
el hueco de mis mejillas,
la sombra de mis senos,
mis rodillas y mi carne.
Mi parte derecha elige el movimiento,
se pide tus labios en mis besos,
dándote paso a deshora,
dejándonos ir inconscientes como el oleaje
con la furia de cien inviernos.

Vanesa Martín.

MI CORAZÓN

Mi corazón se va de su sitio,
se desplaza a la derecha,
salva la clavícula en dirección al hombro
se desliza por el brazo hasta la mano
que lo cede al bolígrafo.
Desde allí se lanza al vacío de la hoja,
arrastra sus pies por la página
y se convierte en este poema
que asegura dos cosas:

*Que tocarte es dar de baja a la tristeza
y vivir sin ti un trampolín hacia la nada.*

Es listo mi corazón,
tiene buen gusto
—como su dueño—,
él también
te quiere a ti.

Marwan

Eres tan bonita
que decírtelo resulta redundante
y no decírtelo
se parece al silencio.
Al final siempre acabo besándote,
que es la mejor alternativa a la poesía.
Y ya sabes
que a mí me gusta acabar los poemas
con el verso perfecto,
ese que empieza en un papel
y acaba en tu boca.

«Baluarte»,
Elvira Sastre

Elvira Sastre.

TODO

Un día conoces a tu todo. El todo que te hace soñar, que convierte tus martes por la mañana en sábados por la tarde.

Esa persona con la que no tienes secretos, por la que andarías kilómetros, pero a su lado.

Que aunque se vaya y pasen mil personas más por tu vida, nadie puede remplazarla, nadie te hace temblar igual.

Y pase el tiempo que pase, la recuerdas. Tu cabeza la recuerda. Y tu corazón no piensa en otra cosa.

Abro el whatsapp.
Deslizo el dedo por la barra
de contactos hasta llegar a su nombre.

Ha cambiado su foto de perfil.
Encogimiento de estómago.

Su frase de inicio, al menos, sigue intacta,
me digo respirando con alivio.

Entro.

Está en línea.
Otra vuelta más por las tripas.

Pulso, al azar, una letra.
La borro.
Siento el cosquilleo
del que mira al precipicio.

Compruebo que soy
el mismo cobarde de siempre.

Y entonces pienso
qué ocurriría con mi vida,
con el mundo,
si en ese preciso momento,
debajo de su nombre apareciera,
como un rayo de luz,

esa única palabra
que lo contiene todo:

escribiendo...



Luis Ramiro